

DEL "POLO" A "LO POLO": INSINUACIONES PRAGMÁTICAS

RESUMEN

Se discuten los patrones de creación de identidad, exclusión y otredad en el uso de la palabra polo en Costa Rica. El estudio utiliza la pragmática para establecer un sustento teórico del vocablo para, luego, hacer un abordaje desde los estudios culturales.

PALABRAS CLAVES: estudios culturales, postcolonialismo, pragmática, identidad.

ABSTRACT

This essay discusses the trends of identity creation, exclusion and otherness in the use of the word polo in Costa Rica. The study uses pragmatics to give a theoretical overview of the lexicon and then moves into a cultural studies approach for the topic.

KEYWORDS: Cultural studies, postcolonialism, pragmatics, identity.

**Juan Carlos
Flores Cornejo**

Egresado de la Maestría
en Literatura Inglesa
de la Universidad de Costa Rica
(UCR),
Licenciado en Didáctica en Inglés
por la
Universidad Nacional (UNA).
Docente
de la Universidad Nacional.
tua@hotmail.com

El guion de la puesta en escena 2010 de la Compañía Nacional de Teatro, *6 personajes en busca de autor* (Luigi Pirandello), co-dirigida por Gabrio Zapelli y Adolfo Albornoz, incluye, en una de sus escenas, un diálogo en donde la primera actriz, con los ánimos exasperados, evidentemente problematizada por la aparición de los 6 personajes, procede, abrumada y sin reparo, a justificar su posición de autoridad y, a la vez, su identidad al expresar: ...*"ustedes lo que son es un montón de polos..."*. La actriz quiere, con esto, dar por terminada la discusión en torno a la posibilidad de que sean los mismos personajes quienes representen su papel, no los actores. Los actores se ven asediados por una realidad que solo interpretan y no viven, ni siquiera en la obra. Es obvio el uso de la palabra como adjetivo que desvaloriza, juzga y limita a los demás; su uso en una obra es reflejar el nivel de penetración que el vocablo ha tenido en la cultura nacional, a su vez, nos sirve como referente para estudiar su conexión con la identidad costarricense.

El uso de la palabra polo, en ese momento de la obra, al ser articulada por alguien con un supuesto nivel de autoridad como lo es la primera actriz, nos refiere a una lucha en la cual, como escribe Vanessa Fonseca en el programa de la obra: “*el personaje vivo quiere evidenciar su ser como ser de potencialidades, una identidad que en realidad es múltiple*” (Fonseca, 2010: p. 22) con la estabilidad que requiere y supone una identidad establecida y homogeneizada. El término establece una relación dialógica de construcción de sentidos, imaginarios, identidades (desarrollo de personalidades) desde estructuras binarias simplistas que ignoran mucho de lo que suponen. Así pues, frases “como yo soy un gran polo”, o “ella es una pola”, nos llevan a la construcción de un sujeto alterno que es violentado y desvinculado de las realidades sociales y culturales homogéneas. Lo polo supone una perspectiva del Otro que no es lo que yo soy, y no puede entenderse desde mis realidades, mis discursos, ideologías o imaginarios. Es un ser que, según se utiliza la expresión, merece y debe ser relegado a un plano de la no existencia, silenciado, mancillado por la expresión misma “polo”, desdibujado, excluido. Es sujeto de la amarga realidad de la exclusión. La palabra polo sirve para excluir y desvirtuar lo que se sale de las normas de comportamiento o, por lo menos, lo que se considera normal. El polo es aquel que “habita el olvido”; es frontera entre lo que se es y no se quiere ser; es “la imposibilidad de expresar el Otro en el Mismo” (Levinas, 2000: p. 28).

Podríamos caer en la tentación de pretender generalizar el uso de la expresión y solamente circunscribirla al Valle Central. El hacerlo, no obstante, nos remitiría a una simplificación de su uso siguiendo supuestos centralizadores, sin embargo, los sistemas y las formas de exclusión operan tanto en el nivel macro como micro, tal como lo indica Walter Mignolo (2000). Lo anterior, sumado a la tendencia que se tiene hacia la repetición (mímica) de lo que sucede en las metrópolis, hace que se repliquen los sistemas y los procesos de ostracismo por todos los “centros urbanos” del país. Tal como lo apunta Quesada, en la cuarta edición (2007) del *Nuevo Diccionario de costarriqueñismos*, la voz polo es “*Usada en los centros urbanos con más frecuencia*” (Quesada, 2007: p. 180). Consecuentemente, los usos que pudiera tener el vocablo no se aplicarían solamente a lo que se da en el Gran Área Metropolitana (GAM), el Valle Central con su identidad marcada por el nacionalismo étnico metafísico (Jiménez, 2002: p. 32), ya que el análisis de lo que significa ser polo, visto desde las otras metrópolis (New Jersey vs San José, CR; México D.F. vs San José) hacen del término una verdadera expresión del ser costarricense. El término se revisa y agrega desde el ámbito de lo idiosincrático, de la identidad nacional, que me atrevería a decir, lo sitúan en el mismo nivel de otro tipo de expresiones culturales tan disímiles como la carreta o el yigüirro.

Pero, ¿qué es ser polo? La discusión ha llegado, inclusive, a tocar sitios web en donde encontramos foros dedicados exclusivamente al desarrollo del tema, entre ellos tenemos *Ser polo no es tuanis*, *Polómetro oficial* (106 comportamientos que identifican polos), *Tiquicia=polada*, *Costa Rica es pola*, *Qué mañita*. En esos foros, lo polo y su equivalente *maicero*—algunas veces superlativo—supone niveles estéticos, culturales y de comportamiento social que rebasan los límites de lo establecido tácitamente. Implica la transgresión o la ruptura de los límites sociales o culturales; es neo-barroco, superlativo de formas de comportamiento. Los ejemplos son variados y algunos subidos de tono. El más curioso es el “*polómetro*” del foro CiberPC (2004). Ahí se clasifican los comportamientos y las características del polo en áreas tales como el lenguaje (“Cuando ve a alguien bien vestido le dice que anda ‘Chaneadito’”), las fiestas (“Algún familiar suyo o usted mismo hizo el baile del billete en la boda”), el comportamiento en la mesa (“Le dice ‘confleis’ a cualquier tipo de cereal”), su hábitat (“Los muebles de la sala de su casa están forrados con plástico transparente para que la tapicería no se ensucie”), el espectáculo (“aplaude

en el cine cuando ganan los buenos”), el transporte (“posee un carro Hyundai Excel modelo 89 o similar decorado al estilo ‘Fast and Furious’”), la moda (“se va a la playa en *shorts* con zapatos negros sin medias? [Doble puntaje si es el que carga la hielera]”), la tecnología (“Su *nickname* del *messenger* es algo semejante a ‘Papucho’ o ‘HotChick’”). La clasificación es inmensa y cubre básicamente todos los comportamientos. Estamos, pues, ante un significante flotante, lo que es una palabra con cargas discursivas variadas.

BREVÍSIMA LEXICOGRAFÍA DEL POLO

De acuerdo con Miguel Ángel Quesada, los significados de la palabra polo abarcan desde lo anticuado, pasado de moda, hasta incluir todo lo que representa un campesino con poca educación formal (Quesada, 2007: p. 297). No obstante, algunos ejemplos que se encuentran en la calle y en el Internet incluyen descripciones como las siguientes:

- Qué *polos(as)* los ticos(as) que regresan hablando con acento extranjero, los llamados *polos* internacionales.
- Decir “*qué éxito*” o “*es un éxito*” es una polada digna de un salón de la fama. Parece repetidamente en blogs ticos, pero sobre todo en feisbuc (sic).
- Le da por jugar de gringo y usa las siguientes palabras: *loser*, *chic*, *freak* (doble puntaje si usa *frikiado*, *losersiano*, la *chic*, el *chic*, etc.)
- No sabe inglés (sic) pero tararea y canta (qué horror!) canciones en inglés (sic).
- La polada; no es más que folklor tico (sic).
- No hay que confundir a un costarricense humilde (campesino por así decirlo) con sus costumbres a un *Polo!* Son totalmente diferentes (sic).

La consulta obligada nos conduce a los diccionarios de costarriqueñismos publicados en el país. Ni en la primera edición o en la segunda, 1892 y 1919 respectivamente, del *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, escrito por Carlos Gagini, aparece la voz **polo o maicero**. Lo anterior, a pesar de ser un fuerte referente, no es indicador claro de que la palabra no se utilizaba o existía en aquel entonces. Por otra parte, en el estudio no incluimos el vocablo **concho** por razones de tiempo, espacio y delimitación del tema. En este particular, recordemos que las razones para ingresar palabras en los diccionarios eran (y lo siguen siendo) antojadizas, arbitrarias y, desde luego, centralizadoras. No fue sino hasta 1975, en la tercera edición del *Diccionario de costarriqueñismos*, con nota de Víctor Arroyo

y prólogo de Rufino Cuervo , que aparece lo que podría ser el primer indicio de la palabra polo:

“Poloste.- Guan. Pedazo, pelota de masa, barro, etc. Del azteca *poloa*, amasar la arcilla”.

Sin embargo, en el *Diccionario de voces americanas*, de Manuel José de Ayala, con presentación y edición de Miguel Ángel Quesada Pacheco (1995), aparece la palabra polo con la siguiente definición:

“Polos: son las tareas comunes, a que deven acudir los yndios, en las Yslas Philipinas”.

Muy a pesar de las dos fuentes, asegurar que una de ellas es la originaria es peligroso y poco probable pues, una búsqueda superficial de los textos costumbristas más importantes producidos en el país de 1880 a 1930, no reportan el uso de maicero o polo. Queda, por tanto, la interrogante del origen de la resemantización de la palabra polo, pues los indicios son muy dispares y poco fiables. Siendo este el panorama, la primera inclusión de la palabra en un diccionario se la debemos a Miguel Ángel Quesada en el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* publicado en 1991. Y es con esta definición, sin cambios sustanciales, con la que van a trabajar los demás lexicógrafos.

PALABRAS CARGADAS: IDENTIDAD Y EXCLUSIÓN

Las palabras no son inocentes, vienen cargadas de contenidos discursivos, como bien apunta Greta Christina (En: Queen, 1997) al analizar el uso de vocablos; las palabras traen *“valores y juicios incluidos, algunas veces positivos, otras negativos y, frecuentemente, con un oscura y extraña mezcla de las dos”* (Christina, 1997: p. 34). Desde luego, las palabras no solo incluyen aspectos de identidad o valores positivos o negativos; van más allá, nos remiten a algo que nos limita y problematiza. Tal y como las define Christina:

“Las palabras tienen que ver con el peligro. Las palabras que una comunidad usa para describirse hacen más que definir la comunidad, definen los peligros percibidos para la comunidad. Por otro lado, la forma en que el peligro es percibido determina –por lo menos parcialmente– la forma en que una palabra es definida” (Christina, 1997: p. 35).

En el caso de la palabra polo, la irrupción es en el nivel estético y de comportamiento social. Es acompañada de estereotipos y con una fuerte filiación centrípeta (la idea que nos propone a las metrópolis como productoras de rasgos estéticos definidos y apropiados, versus lo no apto y aberrante de lo que se produce en las márgenes). Recordemos que las nociones de centro y periferia son repetitivas, concéntricas y, desde luego, no son más que la mímica (repetición sin sentido) de sistemas de homogeneización cultural que, efectivamente, aparecen desde las ciudades. Correspondientemente, lo que es *polo* para alguien del Valle Central y de cierto nivel económico, puede no serlo para alguien de las márgenes del Gran Área Metropolitana. No obstante, lo que se supone normado y completamente correcto dentro del Valle Central, se entendería como *“polo o polada”* si se realizase en Manhattan o en la Ciudad de México. Tenemos, pues, un problema de

interpretación del signo o de los elementos que integran lo *polo*. Una silla es una silla por los elementos básicos a los que nos remite (muy a pesar de las propuestas de vanguardia o postmodernas): asiento con patas unipersonal. De la misma manera, un perro: mamífero, colmillos, cola, capacidad de ladrar. Y así consistentemente sucede con la mayoría de palabras. Desde luego, lo contextual, y nuestra experiencia o conocimientos previos, nos permitirá distinguir una silla estilo Luis 15 de un modelo postmoderno, así como un pastor alemán de un chihuahua.

De la misma manera sucede con la identificación y con el papel del sujeto. En el uso del vocablo polo se establecen, primero, las relaciones de poder en las que, según expone Culler, *"las posibilidades de pensamiento y acción son determinadas por una serie de sistemas que el sujeto no controla o siquiera comprende"* (Culler, 2009: p. 111). Correspondencias como *"Habla de tú en vez de usted o vos y ni siquiera lo sabe conjugar (sic)"* nos remiten a este problema. Nos interpelan acerca de la creación de significados.

Al respecto, Derrida nos plantea un nuevo nivel de creación de significados. Para el escritor, el signo (en nuestro caso lo *polo*) posee una característica esencial que denomina iterabilidad (repetición de signos en diferentes contextos), de forma tal que el signo adquiere vida y requiere una posición innovadora en la comunicación y en la creación de significados. El signo es, hasta cierto punto, descontextualizado y pasa a ser uno abierto, repetible, iterable, dentro de los nuevos contextos en los que es producido o reproducido. Consecuentemente, se produce una extensión de los límites de los significados que acompañan a los signos, sea una palabra, oración o gesto. Por consiguiente, la comunicación, para Derrida, es *"el vehículo, el transporte, o el lugar de paso del significado"* (Derrida, 1991: p. 82). Imaginemos ahora el problema de definición que encontraríamos si viviésemos en República Dominicana y tratásemos de definir lo que es el ser "polo" o que implica una "polada." Tendríamos que entender cuáles son los lineamientos de comportamiento mínimos para no irrumpir al traspasar la frontera de lo "normal" a lo "superlativo. Nos enfrentamos, pues, con la teoría de la diseminación y la polisemia, que nos ayudarían a trazar los significados del signo, ya sea contextualizado o fuera de contexto (situación que produce innumerable significados) e intentar decodificar el significado. Sin embargo, el signo (lo *polo*), una vez producido, es libre de adquirir significados con base en los diferentes contextos en los que es producido; lo que Derrida nos plantea como una sobre producción de significados. Nos vemos en la necesidad de descifrar significados, tarea que realizamos desde nuestra subjetividad, resultado, también, de *"las luchas dentro del individuo y entre el individuo y el grupo: ...en contra o a favor de las normas sociales y expectativas"* (Culler, 2009: p. 113).

Belsey (1980: p. 61) define la construcción de identidades desde Saussure. Para ella, el sujeto es construido dentro del lenguaje y el discurso, así como, también, en la ideología, que interpela y termina por suprimir el rol del lenguaje en la construcción del sujeto y su autonomía. De manera que no podemos hablar de lo que conlleva la palabra *polo* sin contextualizarla dentro de una ideología clara. La palabra separa y clasifica los sujetos en grupos preestablecidos desde la ideología y el discurso. El polo pertenece al ámbito descrito por la identidad nacional de lo que se debe ser, es idiosincrasia, tal y como lo terminan expresando en los foros. El ser polo es poseer una actitud, una disposición ante algo, que es discordante con lo que dice el grupo en posición de poder. Su identidad es dada por oposición y no por similitudes que, como explica Judith Butler: *"nunca se puede reconocer en el Otro si no que permanece en una permanente relación de des-reconocimiento"* (Butler, 1987: p. 11).

Lo polo es definido desde la ipseidad y el ostracismo de un otro que no lo quiere articular, entendido como el que **no** es, o **no** está en el mismo nivel que tengo. Lamentablemente, estas operaciones en las que se desvaloriza o devalúa el otro, se

repiten en todos los centros urbanos en donde los habitantes definen su identidad (la mayoría de veces mediatizada y mediada) desde sus propios complejos, imaginarios y subjetividades. Algunas veces, el uso de palabras y cierto tipo de entonación definen al *polo*. De manera que el ser *polo*, o *poloncho*, *maicero* no es simplemente la ausencia o presencia de rasgos característicos, si no que evoca la falta de contacto con la sociedad globalizada. De ahí la re-semantización de los términos *polo* y *maicero*. *Polo* es un querer ser sin lograrlo, y lo *maicero* (el superlativo del *polo*) es un ser auténtico que, sin tapujos, se juega la espalda de la sociedad. Por otro lado, también existe una pérdida de significados del término, resultado directo de los fenómenos de centralización y ruralización, expansión y urbanización del GAM.

LO PRAGMA-TICO

La pragmática tiene como base la contextualización de lo dicho. Las palabras, expresiones y oraciones cobran su sentido desde el horizonte de expectativas del receptor del mensaje. En muchos casos, las palabras superan lo formal y estilístico para revestirse de cargas semánticas que rompen paradigmas y solo pueden ser revisados desde la pragmática, donde la interpretación discursiva del significado de las palabras obedece a situaciones de comunicación que dejan de ser arbitrarias y que se rigen por los sistemas de relación de convivencia.

Tanto la semántica como la pragmática estudian el significado. La semántica estudia lo que denomina "el significado sin tiempo" de una expresión lingüística *x*, el significado básico de la palabras en *x* y la función de las estructuras sintácticas en *x*. La pragmática, por otro lado, se ocupa del estudio de las expresiones *x*, pero tratando de explicar qué quiso decir alguien en un momento determinado.

El entender lo que se dice depende del reconocimiento de algún tipo de intención, de manera que debe existir algún tipo de entendimiento mutuo de las intenciones del otro con respecto a una frase. Asimismo, las expresiones pueden ser usadas para referirse a algo que no está explícitamente incluido en la denotación convencional de la expresión. Sin embargo, no solo se incluyen expresiones sino, también, palabras. De manera que si recurrimos al diccionario de la Real Academia Española (RAE) 2010, probablemente encontraremos la palabra *polo* sin conexión contextual. Al consultar los diccionarios especializados (Gagini, Agüero y Quesada), encontramos definiciones generales y bastante acertadas con un poco más de contextualización.

No existe algo sólido o permanente en lo que respecta al significado de polo. Cambia y transmuta dependiendo del contexto en el que se dice. Es por eso que preferimos utilizar el acercamiento de Stuart Hall (1996), basado en los significantes flotantes. Para Hall, la necesidad cultural de clasificar cosas se remite a la creación de significados. Clasificar supone crear significados, y es fundamental para la cultura. Para nuestro trabajo, la creación de significados se torna importante cuando refleja sistemas y disposiciones de poder. Efectivamente, la clasificación de objetos como referentes del sistema de poder se da, probablemente, desde la misma creación de lenguaje, tal y como lo exponen Foucault, Saussure, Lacan y otros. Las clasificaciones son mecanismos de poder que nos ayudan a mantener cierto orden, ya sea económico, social, de género (Butler, 1987), etc. Para la antropóloga británica Mary Douglas (2005), los sistemas de clasificación nos ayudan a estabilizar las relaciones de poder en los diferentes ámbitos sociales. Sin embargo, también analiza el fenómeno que identifica como "lo fuera de lugar" (p. 49), y la manera en la que perturba el sistema de clasificación y se traduce en la búsqueda de balance, de restauración del orden de las cosas (basura en el patio vs basura en la cama), estableciéndose así oposiciones binarias de pertenencia/no pertenencia, civilización/barbarie, cultura/barbarie, centro/periferia.

Para este trabajo, lo importante será el tratar de establecer los patrones de funcionamiento de inclusión/exclusión de poder dentro de sistemas culturales y cómo ellos se reflejan en el uso de la palabra *polo* como un significante flotante, elusivo y dependiente de los contextos en que se produce y la manera en que la palabra polo nos ubica en situaciones de poder que, sin dejar de ser relativas, nos llevan irremediabilmente a la exclusión de personas o de grupos sociales de las esferas de poder y justificar los tratos desiguales, la "chota," el desprecio.

El proceso de decodificación de significados, según argumenta Derrida, puede llevarse a cabo desde dos perspectivas: la primera incluye la polisemia, en la que las palabras tienen significados determinados; la segunda perspectiva se sirve de los procesos de diseminación, que ocurre cuando los determinantes o definiciones cerradas no limitan y más bien expanden los contextos que terminan por crear nuevos significados (Derrida, 1991: Pp. 92-95).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las formas de acercamiento al otro desde palabras cargadas semánticamente no es más que el acercamiento al otro desde la palabra. Palabra que contiene y excluye en su forma significante y aun más en su significado. *"El signo no logra apresarla, la huella escapa al significado y por lo tanto pertenecen al orden de lo siniestro"* (Levinas, 2000: p. 22). Las formas de tratamiento excluyente, tales como el polo, pola, maicero y maicera, son formas de exclusión que desbordan toda lógica de inclusión.

Nos posicionamos en una zona de confort que nos impide explorar lo externo mientras reflexionamos nuestra realidad. Una de las premisas por aplicar es la de las palabras de carácter estilístico, la cual termina siendo una intención comunicativa. El lenguaje es una construcción de pensamiento y de realidades subjetivas. Consideremos *Un viaje a Lilibut* de Swift, o *El diario de Adán y Eva* de Mark Twain.

Podríamos suponer que tanto el emisor y el discurso se encuentran en un mismo nivel de creación de significados. Derrida nos ofrece un enfoque diferente a este. No obstante, la palabra es múltiple en voces y criterios: es polifónica. Además, las voces evocan las realidades en las que fueron forjadas, la esfera de la actividad donde surgieron. Todo refleja una estilística funcional donde la lengua cobra sentido en el uso del lenguaje. Expresa subjetividades, que es la utilidad de lo polifónico, y se refleja en el intercambio social. Las palabras son creadas monofónicas por el uso normado que tienen, mas se tornan polifónicas en tanto se analiza lo que se dice y quién lo dice. Como dicen muchos expertos, la lengua no es instrumento de comunicación, si no la comunicación misma y, al tiempo, establece relaciones de poder que son, en última instancia, las creadoras de significado.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Manuel José de. (1995). *Diccionario de voces americanas*. Presentación y edición de Miguel Ángel Quesada Pacheco. Madrid: Arco Libros, S. L.
- Belsey, Catherine. (1980). *Critical Practice*. London: Methuen.
- Butler, Judith. (1987). *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*. New York: Columbia University Press.

- Christina, Greta. (1997). Loaded Words. En: Carol Queen and Lawrence Schimel (Eds.) *Pomosexuals: Challenging Assumptions About Gender and Sexuality* (29-39). San Francisco, Calif: Cleis Press.
- Culler, J. D. (2009). *Literary theory*. New York: Sterling Pub. Co.
- Douglas, Mary. (2005). *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. London: Routledge.
- Derrida, Jacques & Peggy Kamuf. (1991). *A Derrida Reader: Between the Blinds*. New York: Columbia University Press.
- Fonseca, Vanessa. (2010). Notas sobre la producción de realidades e identidades a propósito de *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello. *Seis personajes en busca de autor*. Programa CNT. Pp. 20-22.
- Gagini, Carlos. (1975). *Diccionario de costarriqueñismos*. 3.^{ra} edición. Breve nota: Víctor Manuel Arroyo Soto. Prólogo: Rufino J. Cuervo, San José: Editorial de Costa Rica.
- _____. (1919). *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. 2.^{da} edición. San José: Tipografía Nacional.
- _____. (1892). *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.
- Hall, Stuart & Sut Jhally. (1996). *Race, the Floating Signifier*. Northampton, Mass: Media Education Foundation.
- Jiménez, Alexander. (2002). *El imposible país de los filósofos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Levinas, Emmanuel. (2000). *La huella del otro*. Trans. Esther Cohen. México: Taurus.
- Mignolo, Walter. (2000). *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Ministerio de Cultura y Juventud. (2010). Programa de la obra *Seis personajes en busca de autor*. San José: CNT.
- Queen, Carol & Lawrence Schimel. (1997). *Pomosexuals: Challenging Assumptions About Gender and Sexuality*. San Francisco, Calif: Cleis Press.
- Quesada, Miguel A. (2007). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 4.^{ta} ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- _____. (2001). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 3.^{era} ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

_____. (1996). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. 2.^{da} ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

_____. (1991). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Real Academia Española (RAE). (2010). *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Disponible en:
http://buscon.rae.es/drae/?type=3&val=metro&val_aux=&origen=REDRAE

Seis personajes en busca autor. (2010). Por Luigi Pirandello. Dir. Gabrio Zappelli y Adolfo Albornoz. Compañía Nacional de Teatro. Teatro de la Aduana, San José. 22 octubre 2010.

